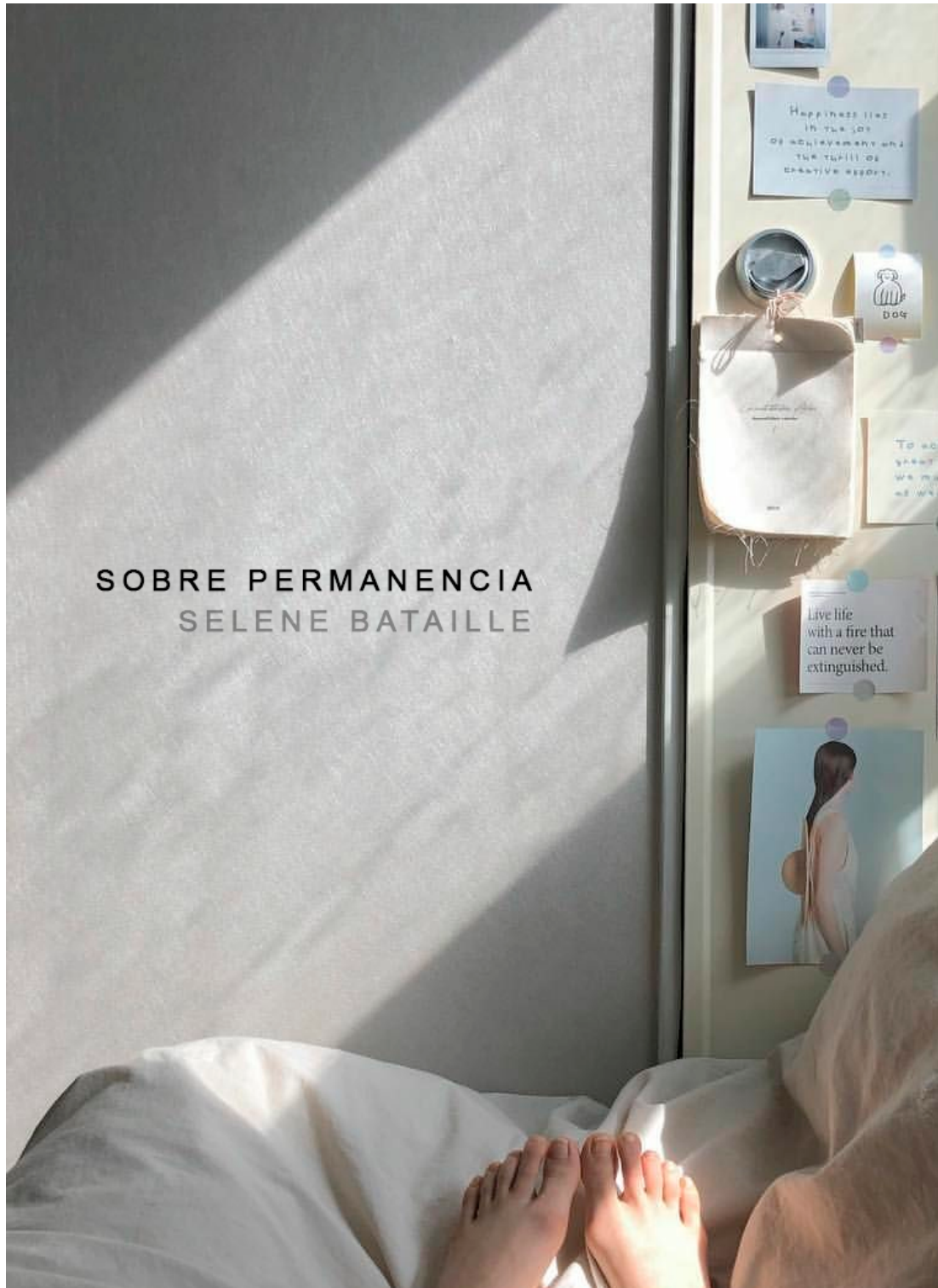


Sobre permanencia

Selene Bataille



Capítulo 1

I. La primera carta.

Febrero 01, 2022.

Querido,

He escrito tanto como el alma me lo ha pedido. He desatado tantos nudos de mis muñecas y sin duda, he cortado el hilo que me une a las insoportables remembranzas de nuestros años. Me siento libre, no te miento. Si te escribo no es por la necesidad de un reencuentro, siquiera lo hago para saber cómo estás (en el pasado o en el futuro, siempre me dolerá saber). Lo hago porque el tiempo siempre te revela como uno de mis pocos amigos, aún con tantos fallos entre nosotros y ante la imposibilidad de volver a confiarte mi corazón. Te escribo una de esas cartas que no se envían porque siento que a ti tengo que decirte aún algunas cosas sobre mí, tanto como no puedo decirle a nadie más; aún si la intención me embriaga y confunde por temporadas.

¿Ves? Aún tengo un miedo irracional a la gente y sus mundos que son tan, pero tan, ajenos a los míos. No lo digo con orgullo.

Esta carta es el epítome de mi egoísmo, he de suponer. ¿O será simple condescendencia? Porque por la noche apenas duermo si me hace falta compañía y mi corazón se instala en lo alto de mi garganta, amenazando con ahogarme. He descubierto que me siento culpable de las cosas más ridículas, de muchos sin-razón. Pero es sobre lo lógico (que pesa tanto) por lo cual apenas puedo mover un dedo. Si me leyeras alguna vez dirías que lo entiendes, que mis dolores tienen sentido dentro de su locura; que yo soy así ahora y es algo que superaré con el tiempo. Que aún no he crecido lo suficiente aún que haya recorrido "leguas y leguas". Pero no lo sé a ciencia cierta. Tal vez, en verdad esto es lo que "soy" y lo que seré siempre. Tal vez, no son las situaciones sino yo, quien no tiene reparo. ¿Hasta cuándo?

Disfruté de dedicarte mi pasión y mi enojo; cuando llegó el momento me impulsé con mis pies en tus hombros y salté al vacío. Ahora en la lejanía, en este oscuro espacio que llamo reflexión, sé una vez más que no soy mucho mejor que tus amantes pasajeros. No soy tan especial, más bien

mundana. No soy tan fuerte como para soltar mi carga, aunque ya tenga el corazón vacío de todo lo que compartí contigo y con cualquiera en el pasado. Me siento culpable de respirar este aire y de sentir no más que mi propio peso y el de los eventos... Me siento culpable de vivir, cuando la vida sin tu abrazo parecía imposible.

¿Me crees cuando te digo que ya no me dueles? Me resulta difícil de procesar. Ahora es diferente; no duele el amor perdido sino la partida. Duele saber que tengo todo por delante y que tengo el corazón vacío de fantasmas. Duele ¿por qué duele? Duele porque todo es desconocido. Porque hice de mi vida el extrañarte. Duele porque aún con todo, no puedo pretender tenerte de regreso; ni lo quiero. Crecimos demasiado distantes. Yo no he cambiado y tú te me adelantas en esta carrera que a veces llamamos vida.

No sé que es esta carta. No sé desde donde viene el impulso de decirte que dejo atrás incluso nuestras ruinas. Posiblemente necesito esto como una constancia de donde vengo, a donde no debo volver. Que sepas que la persona que alguna vez amaste se ha quedado en la playa, esperando pacientemente por el final que ya conocemos. Está suspendida en esos instantes. Yo, la persona que soy ahora, no tengo gracia al marcharme de nuestras cuatro paredes. Lo hago con la furia que me caracterizaba antes de los veinte y el corazón que he construido al llegar a los treinta. No estoy hecha para la soledad en compañía; necesito llorar más alegrías que penas para sentir que aún me queda tiempo.

Por esto y todo lo que nunca sabré decirte,
aquí es cuándo en verdad te dejo.
Un adiós cálido, sincero.

Sabine.